

La relevancia de la etnografía para el análisis de las sociabilidades
religiosas

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos 2016

IDES

María Eugenia Funes (CEIL-CONICET)

Abstract

Uno de los grandes problemas que ha atravesado a la etnografía en tanto enfoque, método y texto ha sido el de la integración entre las categorías y teorías del investigador con los datos empíricos. Esta ponencia tendrá como objetivo describir la forma en que se compuso mi trabajo de campo para problematizar el viejo problema de las articulaciones, tensiones y recomposiciones entre las categorías teóricas y los datos obtenidos a través de la interacción con actores sociales. Este trabajo de campo, desarrollado para la maestría en antropología social del IDES/IDAES, tuvo como objetivo el estudio de la forma en que personas y organizaciones vinculadas a la espiritualidad comprenden al dinero, al trabajo y al éxito económico. Intentaremos mostrar la manera en que el contacto con nuevos informantes y situaciones etnográficas nos permitió matizar las hipótesis sobre el individualismo y el nomadismo religioso en el caso de la denominada espiritualidad Nueva Era, dando lugar a formas alternativas de describir la morfología y el marco interpretativo de estos grupos. Para ello se describirá el proceso mediante el cual entré en contacto con mis informantes así como la forma en que el campo fue construido por medio del seguimiento de una red de personas y de organizaciones.

Introducción

Concluido el trabajo de campo, uno de los principales desafíos de la investigación etnográfica es el de establecer un vínculo entre el infinito material empírico con el que el investigador se enfrenta y el, no menos numeroso, bagaje teórico con el que cuenta acerca de los problemas

sociológicos que pretende estudiar. Entre las posibles relaciones que se establecen entre teoría y datos empíricos se ha señalado la relevancia de la etnografía como medio para problematizar teorías sobre lo social demasiado abstractas que no permiten dar cuenta acabadamente de aquello que los investigadores observamos en el campo. En ese sentido, distintos antropólogos han alertado en contra del sociocentrismo, es decir, la reproducción de un sentido común académico que no es problematizado por medio del campo (Guber, 2009) y han sugerido a quienes nos lanzamos a un proceso de investigación de estas características realizar un proceso reflexivo acerca de nuestros “imaginarios”, conformados por creencias del sentido común, prejuicios y teorías científicas (Becker, 2009).

Esta ponencia parte de las propuestas que señalan el carácter bidireccional del proceso de conocimiento, dado por una retroalimentación entre los conceptos del investigador y los referentes de los actores sociales y por la capacidad del investigador de poner en diálogo sus presupuestos teóricos con el campo (Guber, 2009). En ese sentido me propongo mostrar la forma en que la composición del trabajo de campo realizado para mi tesis de maestría en antropología social¹, permite problematizar los alcances de las teorías del individualismo religioso.

El paisaje religioso de las últimas décadas en América Latina, en general, y en Argentina, en particular, fue caracterizado por un quiebre de la hegemonía católica que habría dado lugar a la diversificación de las creencias y prácticas religiosas a nivel institucional, así como por una tendencia al cuentapropismo y al individualismo religioso en el plano de las subjetividades (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007). Este proceso implicaría que los sujetos toman del mercado simbólico aquello que satisface sus necesidades particulares, construyendo sus propios “menús creyentes” a través de la combinación e integración de creencias y prácticas provenientes de distintos cuerpos doctrinales (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2005) dando lugar a procesos de conversión simultánea o sucesiva (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007). Por otra parte, este proceso de creciente individualismo involucraría el decrecimiento de la

¹ La tesis titulada “La sacralización del éxito. Una análisis etnográfico sobre espiritualidad Nueva Era y prácticas económicas en Buenos Aires” fue presentada en mayo de 2016 y no ha sido aún defendida.

influencia de los especialistas religiosos sobre los procesos de construcción de identidades religiosas.

De esta manera numerosos autores hicieron hincapié en la creciente centralidad de la dimensión individual, en detrimento de las dimensiones grupales e institucionales, en la construcción de identidades religiosas en la actualidad. La creciente referencia a la “elección” y “combinación” de las creencias religiosas de acuerdo a preferencias y necesidades individuales da cuenta de este marco de análisis. El quiebre de los monopolios o hegemonías católicas en América Latina habría dado lugar al debilitamiento de los lazos sociales y a una mayor atomización de individuos². Esta caracterización fue especialmente recurrente para las espiritualidades Nueva Era (Carozzi, 2000).

Creemos que, llevados al extremo, este tipo de abordajes pueden poner en peligro la capacidad que tiene la religión de mostrar los entramados sociales en los cuales se encuentra inserta. La mera enunciación de la individualización religiosa limita la capacidad creativa de los investigadores de preguntarse de qué manera la religión y la espiritualidad son transmitidas y apropiadas entre los agentes sociales. Este problema ha sido especialmente relevante para las espiritualidades que nos convocan en este trabajo, dado que por carecer en muchos casos de instituciones centrales que regulasen la transmisión de un dogma a los fieles, fueron rápida y acríticamente tomadas como el arquetipo del bricolage y del individualismo religiosos.

Una red de personas y organizaciones

En este apartado describiré la forma en que se compuso el campo analizado en mi tesis de maestría a partir de una estrategia (no siempre consciente) de “seguir” las redes de sociabilidad de mis informantes. El contacto con actores sociales e instituciones fue orientado por una pregunta inicial cuyo nivel de abstracción sería difícilmente encontrable en el campo: ¿cuál es el vínculo entre la espiritualidad Nueva Era y la subjetividad económica en la actualidad? Esta

² Resulta en ese sentido interesante el matiz aportado por Frigerio (2007) en cuanto a las transformaciones provocadas por el quiebre de la hegemonía católica. Este autor ha advertido contra el supuesto de que el quiebre de la centralidad del catolicismo a nivel institucional tuvo un efecto automático en la transformación de las identidades individuales, las cuales pueden leerse en clave diversa desde mucho antes de la mitad del Siglo XX.

pregunta fue formulada a partir del interés por la creciente presencia de prácticas y discursos espirituales en el ámbito empresarial. Ya habiendo realizado una breve investigación sobre una organización neo-hinduista que ofrece cursos de respiración y que adquirió cierta relevancia pública al organizar junto con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires meditaciones y prácticas de yoga en espacios públicos de la ciudad (Funes, 2012; Viotti, 2015), recibía recurrentes comentarios acerca de la realización de prácticas influidas por creencias espirituales, como el yoga o el midfullness, en espacios de trabajo. Dichos comentarios, así como los debates públicos generados a partir de la creciente visibilidad de prácticas espirituales en lugares pensados en clave secular, como oficinas y plazas, partían de una sospecha aparentemente basada en el argumento de que lo religioso “debería” reducirse a espacios privados. En ese sentido, y luchando contra mis propios prejuicios, intenté encarar mi trabajo de campo pensando a la espiritualidad en su positividad, e intenté entrar en contacto los espacios reales en los que los actores sociales buscaban integrar la espiritualidad a sus prácticas económicas.

Fue por medio de una compañera de trabajo, a quien le conté acerca de mi proyecto de investigación, que entré en contacto con mi primera informante. Mi compañera estudió ciencias políticas en una universidad privada y se definía a sí misma como

“especialista en responsabilidad empresarial y organizaciones de la sociedad civil”. Además solía comentar la importancia que daba a su “búsqueda personal” por medio de diferentes actividades: asistía regularmente a una tarotista para consultas terapéuticas, practicaba yoga, leía muchos libros de autoayuda y participaba de grupos de constelaciones familiares³. El hecho de que mi compañera de trabajo estuviera inserta en una red de prácticas Nueva Era resultó sintomático de la cercanía de este tipo de religiosidad en mi espacio cotidiano. Al enterarse de mi interés por estos temas me sugirió entrar en contacto con una persona cuyos proyectos podrían proveerme de información acerca de la incorporación de prácticas

³ Las Constelaciones Familiares son una terapia creada por Bert Hellinger, sacerdote católico que misionó en África en su juventud y abandonó 20 años después la Iglesia Católica para estudiar psicoanálisis en Viena. Su teoría de las Constelaciones Familiares sintetiza elementos de las terapias psicofísica y gestáltica, el análisis transaccional y la terapia sistémica familiar; proponiendo que cada familia es un conjunto de elementos interconectados entre sí, conectado a su vez a otros sistemas que componen la sociedad. La terapia consiste en la disposición de personas que representan a otras personas y situaciones. Luego de unos minutos de silencio en los que los representantes deben observar qué sienten y moverse de acuerdo a ello el constelador, que coordina

espirituales al ámbito empresarial: Iris. Ella dirige una consultora que ofrece capacitaciones a empresas con una mirada holista con especial hincapié en el “desarrollo integral y espiritual de las personas” en sus lugares de trabajo.

Iris tiene 37 años, vive en Palermo con su hijo de 8 años y está separada hace seis. Estudió ingeniería en sistemas en el Instituto Tecnológico de Buenos Aires y, luego de trabajar 14 años en una empresa multinacional de tecnología en áreas de marketing, decidió renunciar para comenzar su propio emprendimiento. En 2013 Iris fundó una consultora a la que llamó Transformación e Integración (T&I) con el objetivo de promover procesos de cambio en las personas a través de la integración de su vocación con sus actividades laborales y fuentes de ingresos. Esa transformación individual era entendida por Iris como una herramienta fundamental para la mejora de las relaciones interpersonales pero también como una condición que traería consecuencias positivas en los resultados económicos de las empresas y, por ende, un beneficio para el “mundo” en general.

Desde nuestro primer encuentro Iris me habló de “cambios” y lo hizo en un doble registro. Por un lado, me contó acerca de su propio proceso de cambio personal a través de la “vivencia” de lo “espiritual” y de su proyecto de contribuir con la transformación de las personas por medio de técnicas inspiradas en la psicología sistémica, el yoga y la antroposofía.

Además, Iris identificaba su proyecto dentro de un “nuevo paradigma”, para el cual no todas las personas y organizaciones estaban preparadas. Por esa razón se acercaba a las empresas con cautela, cuidando que el vocabulario de sus servicios no fuese demasiado “espiritual”, mucho menos

“religioso”.

la actividad, lee la situación y por medio de preguntas y sugerencias libera los vínculos bloqueados sanándolos. Al igual que en otras terapias y medicinas alternativas, se sostiene que los bloqueos energéticos se manifiestan en estados de ánimo y en enfermedades físicas. Las constelaciones presentan así una noción común de la salud en la Nueva Era que sostiene que es por medio del autoconocimiento y de la armonización de la energía interna que una persona puede sanarse a sí misma.

El hecho de que el Conicet, una institución científica, me hubiese otorgado una beca para estudiar la espiritualidad y que nos hubiésemos conocido no era, desde la perspectiva de Iris, casual sino que era síntoma de los “cambios de paradigma” que se estaban desarrollando. Esta

forma en que Iris percibía nuestro encuentro resultaba significativa de un modo de entender el mundo que yo no compartía. Para Iris, como para otras personas que encontraría luego, las cosas no sucedían “porque sí”, ni tampoco eran resultado únicamente de la voluntad individual. Las personas, el mundo, las actividades económicas estaban entramadas en una lógica encantada que las integraba y superaba, pero que no era autoevidente. En todo caso, la misión de estas personas era develar esos entramados por medio del autoconocimiento y desarrollar proyectos que contribuyeran a que otras personas atravesaran un proceso similar de “transformación”. Para ello, muchas de estas personas, como es el caso de Iris, organizaban actividades esporádicas en diferentes espacios e instituciones a los que comencé a acompañar.

Comencé a participar de los talleres de “líderes transformadores” que T&I ofrecía a cuadros medios de empresas privadas, organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil. Los costos de los mismos eran muy altos para mí, entonces Iris me explicó que los precios estaban establecidos para empresarios, por lo que acordamos que podía participar de manera gratuita a cambio de realizar algunas tareas y de promocionar sus actividades entre mis conocidos que trabajaban en corporaciones, teniendo en cuenta el perfil de cliente que T&I buscaba:

personas “que buscaran lo trascendental en su búsqueda personal y que esperaran tener un impacto en sus entornos para construir un mundo mejor”. Además, Iris estaba teniendo dificultades para alcanzar el cupo mínimo de participantes para abrir los talleres, por lo que yo podía “hacer número”.

En uno de esos talleres conocí a tres personas, Marina, Matías y Diego, cuya naturalidad para hablar sobre temas espirituales me llamó la atención. Durante el encuentro, Diego mencionó haber realizado cursos en el Arte de Vivir⁴ y sugirió libros sobre espiritualidad a Iris. Por su parte Marina comentó que había vivido en la India y que había sido vegana, y Matías contó que enviaba a sus hijos a una escuela Waldorf⁵. Me pregunté entonces de dónde se conocían

⁴ El Arte de Vivir es una organización neo-hinduista que ofrece cursos de respiración consciente, yoga y meditación con el objetivo de promover un bienestar espiritual. Para más información ver Funes (2012) y Viotti (2015).

⁵ Las escuelas Waldorf son instituciones educativas basadas en la pedagogía antroposófica. En

Argentina estas escuelas son privadas y han atravesado un importante crecimiento a lo largo de los últimos años.

⁶ Las bancas éticas o solidarias surgieron en Europa y EEUU durante la década de 1960 con el objetivo de unificar las finanzas y la ética, promoviendo gestionar dinero de manera alternativa, consciente y sostenible. En ese

con Iris ya que intuía que compartían inquietudes y, posiblemente, actividades de búsqueda espiritual. Durante el encuentro los tres comentaron que formaban parte de una banca ética⁶ llamada Inti Huara y decidí que sería interesante entrar en contacto con ellos.

Al contarle a Iris mi interés por conocer más de cerca la experiencia de Inti Huara, ella nos puso en contacto por correo electrónico. Ellos me respondieron que podía acercarme un jueves por la mañana durante una hora para hablar. Me sorprendió la exactitud del horario y de la cantidad de tiempo que dispondrían para mí, luego descubriría que la importancia otorgada al orden del tiempo es una característica propia de la pedagogía Waldorf. El jueves estipulado viajé a la localidad de Ing. Maschwitz, ubicada a una hora y media de Capital Federal. Me encontré entonces con Matías, Diego, Marina y conocí también a Fernando, otro de los miembros de la banca que no había participado del taller de T&I. Matías, Fernando y Diego se conocieron en la escuela waldorf a la que asisten sus hijos, tienen entre 35 y 40 años, se mudaron junto a sus familias (esposas e hijos) desde la ciudad a la localidad de Maschwitz en búsqueda de un estilo de vida en mayor contacto con la “naturaleza”. Por su parte Marina tiene 30 años, vive sola en Capital Federal y es hija de una referente sobre espiritualidad de

Buenos Aires. El hecho de haberse criado en una familia donde “la espiritualidad se respiraba todo el tiempo” implicó que desde chica desarrolló todo tipo de terapias alternativas y prácticas espirituales.

La reunión tuvo lugar en la oficina de Matías, ubicada en el Paseo Mendoza, uno de los tres paseos que se construyeron en los últimos años en la localidad y que forman parte de un nuevo circuito comercial compuesto por una amplia oferta gastronómica y comercial donde se vende ropa, artículos de decoración, juguetes y alimentos orgánicos y gourmet. El Paseo Mendoza me llamó la atención desde sus inicios por la cantidad de actividades espirituales que en él se ofrecen: masajes ayurvédicos, piedras energéticas, clases de yoga y otras disciplinas orientales, cursos de kabbalah y de euritmia.

sentido, prestan dinero a personas y organizaciones cuyos emprendimientos no sólo sean sustentables económicamente sino que sean también beneficiosos para la comunidad y que protejan el medio ambiente.

Nos ubicamos en ronda en la oficina de Matías, donde se desarrollan las reuniones de Inti Huara, y les comenté sobre lo que estudiaba y sobre mi proyecto de investigación. Me preguntaron entonces, de una manera que sentí un poco inquisitiva y desconfiada, cuál era mi interés en conocerlos a ellos en particular, les dije entonces que me parecía interesante la idea de movilizar dinero por fuera de los circuitos comerciales y financieros. A partir de esta respuesta parecieron entrar en confianza y me contaron su historia, explicándome que el dinero es como el agua: fluye, es líquido, los precios se congelan. Luego me comentaron que Inti Huara estaba abierto a la participación voluntaria de quien se interesara y que podía continuar yendo y asistiéndolos con sus actividades. Al terminar nuestro encuentro, Matías me presentó a su mujer y le dijo que yo estaba investigando sobre la espiritualidad del dinero, ella dijo “qué bueno, el dinero es re espiritual”, decidí entonces incorporar a Inti Huara como otro de los casos a investigar y ampliar mi pregunta de la relación entre espiritualidad y trabajo, a la espiritualidad y el dinero.

Tiempo después Marina me explicó que todos ellos se habían conocido en un programa de “desarrollo personal” llamado Germinar que buscaba llevar la filosofía de la antroposofía a organizaciones con y sin fines de lucro. Este programa se había realizado por primera vez en Argentina en 2013. Me pregunté entonces qué era la antroposofía, disciplina que todos mis informantes habían mencionado. A partir de entonces asistí mensualmente a los talleres de T&I y acompañé las actividades de Inti Huara: participé de talleres de lectura de libros antroposóficos sobre dinero, bancas éticas e intercambio justo, participé como observadora en consultorías de formación de imágenes y resolución de conflictos a PyMES y emprendedores, y coordiné junto a otros miembros de la organización actividades lúdicas orientadas a la reflexión sobre la relación con el dinero.

Luego de unos meses de acompañar a los miembros de Inti Huara en sus actividades les pedí que me pusieran en contacto con alguna persona que hubiese recibido y devuelto un préstamo de la banca ética. Fue así que conocí a Carolina, una mujer de 37 años que vive con sus dos hijos, educados en una escuela Waldorf, en la localidad de Martínez. Carolina estudió Bellas Artes, trabajó durante diez años como visitadora médica y hace tres años pidió un préstamo a Inti Huara para desarrollar un emprendimiento de comercialización de productos de limpieza biodegradables. Carolina logró desarrollar su emprendimiento y vende sus productos en el

mercado de productores Sabe la Tierra, de cuya Comisión Directiva forma parte hace cuatro años⁶.

Mientras participaba de las actividades de Inti Huara, además, recibí la invitación para participar en un Juego del Dinero, una actividad lúdica orientada al “crecimiento personal”, a partir de la identificación de la propia relación con el dinero, que formaba parte de un programa de sustentabilidad basado en la antroposofía. Ese programa es coordinado por Graciela, una mujer de 50 años que junto con su marido, dirige un espacio donde se ofrecen cursos y actividades de crecimiento personal basadas en disciplinas holísticas y orientales. Este espacio funciona en su propia casa en la localidad de San Isidro. Además de promover el autoconocimiento por medio de prácticas espirituales, Graciela está interesada en la difusión de la alimentación sana y “conciente” y promueve la conformación de sistemas de intercambio “alternativos” a través de la organización de “gratiferias” y de grupos de trueque. Al igual que Iris, Graciela considera que está teniendo lugar un proceso de cambio inmanente en la humanidad que se refleja en el desarrollo holístico de los individuos. En ese sentido, en uno de nuestros primeros encuentros indicó: “somos una generación que tiene que parir lo que está naciendo y cuidar y curar lo que está muriendo”.

Reflexiones

Una de las conclusiones a las que arribé como producto de mi trabajo de campo fue que las personas y organizaciones que presentan algún tipo de vínculo con prácticas y disciplinas espirituales forman una red mediada por instituciones, espacios, prácticas y objetos marcados espiritualmente. Entre las instituciones cabe mencionar a las escuelas waldorf, donde no sólo se ofrecen actividades para padres por medio de las cuales se difunde la antroposofía, sino que además los padres se conocen entre sí, conocimiento que en muchos casos da lugar a la organización de grupos, como Inti Huara, que buscan llevar una mirada espiritual a distintas dimensiones de sus vidas cotidianas, como el trabajo o el uso de dinero. Además, las

⁶ Sabe la Tierra es un mercado de productores donde se comercializan alimentos orgánicos y productos elaborados por pequeños productores. Además de la alimentación sana, en este espacio se comercializan productos ecológicos, muchos de ellos realizados con materiales reciclados. Además, la iniciativa se ha integrado con el programa Pro Huerta del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agraria) que ofrece semillas de manera gratuita. El mercado cuenta en la actualidad con 5 sedes en diferentes localidades de la Zona Norte del Conurbano (Vicente López, Pilar, San Isidro, Ing. Maschwitz, San Fernando) que funcionan los fines de semana, y una vez por mes se organiza en Capital Federal (en los barrios de Palermo y Belgrano).

actividades terapéuticas orientadas a la vida laboral ofrecidas por T&I o Inti Huara conforman también espacios de sociabilidad donde los actores sugieren e invitan a otros a participar de numerosas prácticas espirituales. Con respecto a las prácticas espirituales, el trabajo de campo me mostró que técnicas de respiración y de posicionamiento influenciadas por disciplinas espirituales son adaptadas a diferentes contextos laborales: jornadas laborales, talleres de liderazgo y consultorías. Por último, los libros resultaron los objetos de mayor relevancia para la transmisión de contenidos espirituales. La antroposofía “realmente existente”, que permea instituciones educativas, ONGs y consultoras, tiene a los libros como principal medio de difusión.

Así, la estrategia de seguir a mis nativos me permitió reconstruir una red de actores e instituciones mediadas por prácticas y objetos espirituales que da cuenta de procesos de transmisión religiosa en distintos ámbitos “seculares” de la vida cotidiana. Si bien las trayectorias religiosas de mis informantes, quienes recurren a diferentes combinaciones de creencias y prácticas religiosas sin ningún tipo de regulación institucional, responden al modelo del “bricoleur” señalado por la sociología de la religión, por otro lado la densidad de la red reconstruida nos permite ver que el “creer a su manera” no es un creer desprovisto de otros. Es por medio de los vínculos interpersonales de vecindad, amistad y conocimiento, que se generan especialmente en espacios marcados espiritualmente, como las escuelas waldorf o los talleres de crecimiento personal, que las doctrinas y creencias de la Nueva Era son socializadas. Por otra parte, resulta relevante que esos otros no son representantes de una jerarquía religiosa sino actores que buscan desarrollar sus cosmovisiones espirituales en ámbitos profanos de sus vidas cotidianas. Así, la morfología de la red, que fue un punto de llegada del trabajo de campo, permite mostrar las múltiples maneras en que disciplinas espirituales, como la antroposofía, son transmitidas en un contexto de diversificación, pluralismo y pérdida de legitimidad de las instituciones religiosas.

Por otra parte, la etnografía, en tanto se propone reconstruir el punto de vista nativo, me permitió complejizar la comprensión acerca de las identidades espirituales en este contexto. La difusión de disciplinas como la antroposofía nos muestra el carácter complejo de las identidades espirituales. En el caso del trabajo de campo fui yo quien reconstruyó a la antroposofía como una disciplina que atravesaba instituciones, prácticas y personas que no se definían a sí mismas como exclusivamente antroposóficas sino que encontraban en la

antroposofía una, entre otras, disciplinas a través de las cuales desarrollar su “búsqueda personal”.

Bibliografía

Becker, H. (2009). *Trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carozzi, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: Ediciones de la UCA.

De la Torre, R. & Gutiérrez Zúñiga, C. (2005). La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas. *Desacatos*, 18, 53-70.

Frigerio, A. (2007). Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina. En Carozzi, M. J. & Ceriani, C. (coord.) *Ciencias Sociales y Religión en América Latina. Perspectivas en debate*. Buenos Aires: Biblos.

Frigerio, A. (2013). Lógicas y límites de la apropiación new age: dónde se detiene el sincretismo. En De La Torre, R., Gutiérrez Zúñiga, C. & Juárez Huet, N. (comp.) *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del new age*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de Jalisco.

Funes, M. E. (2012). Notas sobre el concepto de estrés como clave de interpretación del mundo en el *Arte de Vivir*. *Mitológicas*, 23, 61-73.

Guber, R. (2009). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.

Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2007) Creencias e increencia en el Cono Sur de América. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 4463.

Viotti, N. (2015). El affaire Ravi Shankar. Espiritualidad y medios de comunicación en Argentina. *Sociedad y religión*, 25(42), 13-46.